

Texto- Salmo 70:1-5

Título- Oh Dios, ¡apresúrate!

Proposición- A veces los hijos de Dios tienen que orar urgentemente por Su ayuda.

Intro- Vivimos en una cultura de mucha prisa- y más, en esta ciudad enorme y atareada. Siempre tenemos prisa, ya sea en el transporte- nosotros manejando, o el chofer del pesero que casi nos mata porque quiere llegar a su destino tan rápidamente. Tenemos prisa para ir a tal lugar, y para regresar- prisa para venir a la iglesia, prisa para salir- etc., etc.

Por eso vivimos tan estresados. Y en realidad, no debería haber tanta prisa- simplemente así estamos acostumbrados a vivir. Pero por otro lado, sí existen situaciones en donde en realidad hay prisa- sí hay una urgencia- no podemos esperar. Pasamos por momentos de tribulación y persecución cuando necesitamos ayuda de manera urgente. ¿Cómo oramos a Dios en tiempos así? ¿Es apropiado tener prisa a veces cuando entramos a la presencia de Dios? ¿Tenemos que siempre orar de cierta manera, siempre en el mismo orden, o es apropiado a veces entrar a la presencia de Dios con prisa, porque la situación es urgente?

Pues, podemos aprender, de este salmo, que sí hay situaciones cuando hay prisa y oramos a Dios así- de manera urgente. Es apropiado- y es importante aprender cómo hacerlo- cómo orar con urgencia a Dios cuando sea necesario.

Este salmo es una repetición casi exacta del Salmo 40:13-17- casi las mismas palabras. Esto podría confundirnos- ¿por qué una repetición así? Pero tiene mucho sentido, por lo que ya vimos- porque este Salmo 70 es un ejemplo de cómo orar urgentemente- un ejemplo de lo apropiado que es orar, a veces, de manera reducida, más breve, porque es una emergencia- porque es algo muy urgente. Es decir, a veces podemos sentarnos y orar todo el Salmo 40- pero a veces no hay tiempo- a veces es algo muy urgente- y solamente oramos algunos versículos- algunas palabras. Tomamos estos versículos, como en este Salmo 70, y los oramos a Dios de acuerdo con la situación.

Por eso, de hecho, hay algunas pequeñas diferencias entre este salmo y los últimos versículos del Salmo 40. En el Salmo 40 esta sección empieza con las palabras, “quieras, oh Jehová, librame.” Pero aquí David empieza con “oh Dios, acude a librame”- o puede ser traducido, “oh Dios, apresúrate a librame.” David empieza directa y urgentemente esta vez debido a su necesidad. También en el Salmo 40:14 dice que “sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida para destruirla;” mientras aquí David usa menos palabras- “sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida.” Parece que David tiene menos tiempo aquí- no tiene tiempo que desperdiciar con palabras extras.

Entonces, la meta de este salmo es obvia- es un salmo muy breve, muy directo, y muy urgente. David tiene que llamar la atención de Dios- su situación es urgente, y sin Dios, va a perecer.

Nosotros sabemos cómo es estar en momentos así- cuando oramos urgentemente- de manera breve- de manera directa- con menos palabras- porque la situación es urgente. Este salmo es para esas situaciones. En un salmo de solamente 5 versículos, David pide a Dios 4 veces que se apresure a ayudarlo- en el

versículo 1, “acude a librarme”- literalmente, “apresúrate a librarme.” “Apresúrate, oh Dios, a socorrerme.” Y en el versículo 5, “apresúrate a mí, oh Dios”; “Oh Jehová, no te detengas.”

Entonces, este salmo nos enseña algo muy sencillo, pero muy importante y práctico- a veces los hijos de Dios tienen que orar urgentemente por Su ayuda. Y es válido, porque lo vemos aquí en esta parte de la Palabra inspirada de Dios.

I. Oramos urgentemente por nosotros mismos- vs. 1, 5

Eso es lo que David hace en el primer versículo, y en el último versículo [LEER]. Obviamente está en una situación difícil, urgente, y se enfoca primero en su propia necesidad desde el principio.

Lo que deberíamos impactarnos, primero, es que esa era la experiencia de David. El título del salmo nos dice que es un salmo de David- el rey amado por Dios, un hombre conforme al corazón de Dios. No era cualquier persona pasando por tiempos de peligro extremo, de problemas urgentes- era un hombre que vivía en comunión íntima con Dios. Pero aun él- aun David mismo- llegó a este punto de necesidad extrema en su vida.

Y no solamente David, sino sabemos que Cristo también sufrió de esta manera. Vemos la extremidad de Su sufrimiento en el huerto antes de ser prendido, así como Su sufrimiento y Su clamor a Su Padre cuando estaba en la cruz. Entonces, ¿nos sorprende cuando nosotros también pasamos por lo mismo?

Entonces, ¿cómo oró David en su urgencia? “Oh Dios, acude a librarme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme.” “Apresúrate, oh Dios”- David tiene prisa- no tiene tiempo para desperdiciar- la situación es urgente. Y repite lo mismo al final del salmo- “apresúrate a mí, oh Dios... oh Jehová, no te detengas.” ¿Por qué David se repite? ¿Por qué Dios no le escuchó la primera vez? ¿David tenía que repetirse porque Dios estaba ocupado en otras cosas, y no estaba interesado? No- pero David estaba sufriendo, estaba en una necesidad urgente, y por eso estas palabras estaban saliendo así de su boca.

Y recuerden, Dios inspiró este salmo- Dios incluyó este salmo en la Biblia- para que podamos entender la validez de orar así. Porque nos pasa también- a veces estamos orando en medio de algo muy urgente, y las palabras simplemente están saliendo- nos repetimos mucho debido a la extremidad del problema. Sí pasa. Obviamente, no es cada vez que oramos. Y bueno- no cada salmo es así. Pero a veces es lo que sucede- es real, como vemos en el ejemplo de David- y como nosotros hemos experimentado en nuestras propias vidas.

Porque, como enfatizo- ¿no hemos estudiado antes, que cuando oramos, deberíamos alabar a Dios primero, adorarle por quién es, por Sus atributos, antes de empezar con nuestras peticiones? Sí- pero hay momentos urgentes cuando lo único que hacemos es clamar a Dios. Tenemos el ejemplo de Nehemías, cuando el rey le preguntó por qué estaba triste, y qué necesitaba. Nehemías no tenía tiempo para arrodillarse y pasar horas en oración- su situación era urgente. Y el pasaje dice, “Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey...” Era una oración breve, y urgente.

Es similar aquí en nuestro salmo- David necesita ayuda ya, en el momento- no puede esperar. Su oración, entonces, inicia y termina de la misma manera- apresúrate, oh Dios. Estaba pidiendo por él mismo en su necesidad.

¿Nosotros pasamos por situaciones así, cuando nuestra necesidad es tan, tan urgente? No tienes que esperar hasta el domingo, para estar en la iglesia y pedir a Dios aquí. No tienes que esperar hasta el miércoles, y presentar la petición en la reunión de oración. No tienes que esperar hasta hablar con el pastor, y pedirle que ore por ti. Todas estas cosas son buenas- pero a veces la situación es mucho más urgente. Y puedes- y debes- orar a Dios así, como en este salmo.

Porque solamente Dios puede responder- solamente Dios puede arreglar la situación, o darnos la paz que necesitamos para enfrentarla. Por eso David se acude a Dios, no a nadie más. Por eso no se quedó callado en su preocupación, sino abrió la boca y clamó a su Dios. Como leemos en Filipenses 4:6-7- “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.”

Entonces, que hagamos nuestras peticiones conocidas ante Dios- en oración y ruego- ruego- con urgencia, porque sabemos que solamente Dios puede responder. Y cuando lo hacemos, recibimos la paz que sobrepasa todo entendimiento. Decimos con David, “Oh Dios, no te detengas- no te demores- no te tardes- no esperes, oh Dios. Te necesito ahora.”

Vamos a Dios, primero. Pero no solamente primero- también vamos a Dios de manera urgente. Solamente el cristiano puede orar así- porque solamente el cristiano tiene acceso a Dios. Sin Él, estás perdido- sin Él, tienes que depender de ti mismo, y tus fuerzas- o depender de otra persona, y su consejo. ¿Por qué no te acudes a Dios, primero, en la salvación de tu alma? ¿Por qué no clamamos urgentemente a Dios para que te salve? Porque Él solamente hace caso al ruego de Sus hijos. Corre a Cristo urgentemente hoy para la salvación, para que después puedas acudir a Él en tus tribulaciones.

Entonces, a veces los hijos de Dios tienen que orar urgentemente por Su ayuda. Oramos urgentemente por nosotros mismos. Pero también, vemos en este salmo que

II. Oramos urgentemente en contra del enemigo- vs. 2-3

Puede haber varias razones por las cuales a veces tenemos que orar urgentemente a Dios- nuestros propios problemas, nuestros pecados- o incluyendo el ataque de enemigos de Dios, la persecución, como vemos aquí en este salmo. Y aquí otra vez los salmos nos enseñan cómo deberíamos orar, cuando enfrentamos estos tipos de ataques de los enemigos- no quejándonos, sino orando.

David dice en los versículos 2-3, “sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean. Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha, los que dicen, ¡Ah!, ¡Ah!”

Vueltos atrás tiene la idea de fallar en su intento- estar humillado o avergonzado por no poder cumplir sus planes de maldad. Eso es lo que David ora en contra de sus enemigos, obviamente en un momento cuando estaba en peligro de su vida. Porque dice que sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida.

Y como vimos, en el Salmo 40 es más amplio, para que lo entendamos- allí dice “lo que buscan mi vida para destruirla.” Eran personas que querían matar a David- literalmente destruir su vida.

Y David pide que Dios arruine sus planes- que sean avergonzados y confundidos. Dice, que sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean. Estas personas no quieren nada bueno para David, sino solamente dañarle. Y repite lo mismo otra vez- que sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha los que dicen: ¡Ah! ¡Ah! David está orando que reciban lo que merecen, aquellos que se burlan de él, con la intención de destruirle.

Ahora, ¿es correcto orar así? Pues, ni tenemos que preguntar, porque aquí está como ejemplo inspirado en nuestras Biblias. Y ya que hemos visto, en salmos anteriores, peticiones mucho más fuertes en contra de los enemigos de Dios, estas no deberían costarnos ningún trabajo. Cuando los enemigos de Dios, los enemigos de todo lo bueno, se levantan en contra de nosotros, en contra del pueblo de Dios, oramos que Dios arruine sus planes. No hay nada raro en eso- no queremos que los que quieren hacer maldad triunfen- no queremos que sigan blasfemando el nombre de Dios con sus maquinaciones. Que sean vueltos atrás, avergonzados, y confundidos.

Ahora, creo que aquí hay una aplicación muy importante en estos días. Este mes, aquí en México, así como en muchos otros países, es lo que se llama el mes del orgullo homosexual. Ya usan otras palabras y letras, pero vamos a resumir todo ese pecado con la palabra homosexual. Muchos gobiernos están abiertamente apoyando esta blasfemia, así como negocios, equipos deportivos, etc. Es irónico, porque nos dijeron hace años que los homosexuales solamente querían los mismos derechos como todos los demás- que no estaban haciendo nada para afectarnos a nosotros, sino que solamente querían vivir en paz. Y ahora tienen un mes entero dedicado a su perversión- y tienes que apoyarlo, a fuerzas, o eres homofóbico- o eres culpable de un crimen de odio. Si un gobierno no abiertamente lo apoyara, sería rechazado. Si un negocio no abiertamente lo apoyara, podría ser boicoteado.

Lo vemos aquí en nuestra ciudad, con este actual gobierno, y en muchos otros lugares. Ayer, por ejemplo, se llevó a cabo la marcha de orgullo homosexual aquí en nuestra ciudad.

¿Cómo deberíamos responder, como cristianos? Hay varias maneras incorrectas. Primero, no responder- no pensarlo, no considerarlo a la luz de la Palabra- ignorar lo que está pasando- este mes, y en todo momento. No podemos- de hecho, eventualmente en verdad no vamos a poder ignorarlo, porque nos va a afectar de manera directa. Pero aun ahora, mientras parece que todavía puedes esconder tu cabeza en la arena e ignorar este movimiento, no es la reacción correcta.

Otra manera incorrecta de responder sería sin discernimiento y sabiduría. Aquí me refiero a personas que escriben cosas en línea, sus diatribas, despotricando, usando palabras innecesariamente ofensivas- personas que están fuera de control- sin dominio propio, solamente causando daño a la causa de Cristo.

O la peor manera de responder incorrectamente sería estar de acuerdo- decir, “bueno pastor, no pasa nada- ellos pueden vivir como quieran- no importa mucho si marchan o no, si el mes de julio es de ellos.” Lo peor sería ceder a ellos, y conformarnos a la cultura de hoy y empezar a creer también que así nacieron y no pueden hacer nada- creer que no es pecado en contra de Dios.

Pero vemos aquí en nuestro texto que los salmos nos enseñan cómo responder en oración- cómo responder correctamente ante la urgencia de esta maldad de los enemigos de Dios. Podemos pensar en lo que vimos en los salmos anteriores, y otros- oramos que los enemigos de Dios sean destruidos, en esta vida y para siempre- no pensando en personas específicas, sino en este pecado, en esta rebeldía en contra de

Dios, y aquellos que continúan en él y lo promueven. Pero también vemos lo que David ora en este salmo- “que sean avergonzados y confundidos- que sean vueltos atrás y avergonzados- que sean vueltos atrás, en pago de su afrenta”- que Dios ponga sus propios planes en contra de ellos- que sus planes fallen, que no tengan éxito. Así deberíamos orar.

Tal vez preguntas, “pastor, pero ¿por qué yo tengo que orar así? Los homosexuales no son mis enemigos- no me han hecho daño.” Es decir, aquí David habla de enemigos- pero ¿estas personas son nuestros enemigos? ¿Qué han hecho en contra de nosotros personalmente? Pero no deberíamos pensar de manera tan individualista. Somos parte del pueblo de Dios- y este movimiento en nuestro mundo, en nuestro país, estas personas que quieren cambiar todo, son enemigos de Dios- y así, son nuestros enemigos también. Recordamos cómo Dios habla de ellos en Romanos 1- han cambiado la verdad por la mentira, y han sido entregados a sus propias pasiones destructivas. Y dice en el capítulo 2 que “el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad.” El juicio de Dios está en contra de ellos.

Y sí es urgente- sí es apropiado orar este salmo en contra de ellos. Porque sí quieren hacernos mal, hacernos daño. Me refiero al movimiento homosexual, ante todo- no tanto cada homosexual individual. Pero aquellos que van promoviendo este movimiento son peligros. Porque, aunque solamente dicen “queremos ser tratados como los demás,” no es cierto. Solamente tienes que ver la historia de los últimos 10, 20 años para ver eso. No solamente quieren ser dejados en paz como todos los demás- quieren que todos sean forzados a aceptar que es normal lo que hacen, cómo viven- quieren forzar a todo gobierno y todo sistema educativo enseñarlo como normal. Hermanos, sí quieren cambiar lo que se enseña en las escuelas- si quieren que nuestros hijos crezcan pensando que es normal, que así se nacen, que no es pecado. Por eso creo que es tal vez es tiempo- o por lo menos, casi tiempo- de separarnos completamente del sistema de educación pública en nuestro país- porque tiene un plan para moldear la siguiente generación de jóvenes y niños. Y no podemos formar parte de eso- y no podemos permitir que nuestros hijos sean conformados al mundo. Tenemos que protegerlos- no solamente sus cuerpos, sino también sus mentes- y más, sus almas.

Ahora, apenas dije que estas personas quieren que todos crean que ellos nacen así- que no tienen opción, que no eligen este pecado, este estilo de vida, porque así **se nacen**. ¿Es cierto que los homosexuales nacen así? Pues, en el sentido de que nacen en pecado, así como todos, claro que sí- sí nacieron así, en pecado y rebeldía en contra de Dios, buscando sus propios deseos y placeres y rechazando a Dios. Pero, ¿es cierto que fueron creados así por Dios y no pueden cambiar, porque es parte de su genética ser homosexuales? No. La misma ciencia afirma eso. La evidencia científica no apoya en lo más mínimo la idea de un gen homosexual- porque no existe. Todos nacemos con ciertas tendencias- pero así nacen todos- en pecado- más dispuestos a pecar que obedecer a Dios.

Y puesto que la Biblia condena la homosexualidad como un pecado, no puede ser parte del ser humano sin la posibilidad de cambiar. Porque somos mandados a arrepentirnos de todo pecado, abandonarlo, y vivir en santidad.

Ahora, después de haber dicho todo eso- ¿por qué estoy haciendo esta aplicación? ¿Solamente porque es junio, mes del orgullo homosexual? ¿Qué tiene que ver con este salmo? ¿Me he desviado del texto completamente? No- mi argumento es que este salmo nos enseña cómo orar frente a esta blasfemia de la perversión sexual. Porque es un asunto urgente- así como vemos en este salmo. Es una persecución urgente- es un pecado en contra de que, en nuestra ciudad, por lo menos, necesitamos que Dios haga algo

urgentemente, o vamos a enfrentar una persecución que solamente hemos imaginado. Porque ellos vienen por nosotros- vienen por la iglesia- vienen por nuestros hijos- y si no nos damos cuenta, vamos a ser destruidos.

Por eso, es urgente- sí es urgente- que clamemos a Dios en contra de estos enemigos. ¿Cómo lo hacemos? Pues claro, pensando en el ejemplo de Cristo en el Nuevo Testamento, oramos primero que sean salvos. Como he mencionado aquí muchas veces, lo mejor sería para ellos entrar a nuestra iglesia- u otras iglesias en esta ciudad- para escuchar el evangelio y ser salvos. Por eso, digo sin pena, que los homosexuales son bienvenidos en esta iglesia. Son pecadores en rebeldía en contra de Dios, personas perdidas en sus pecados, confundidas por la mentira del diablo, y necesitan ser rescatados. Si quieren entrar a este local, no para manifestarse, no para estorbar la adoración, sino para sentarse y escuchar la predicación de la Palabra y platicar con nosotros- que vengan, y más que bienvenidos. Obviamente, lo que el evangelio hace es transformar a una persona así- le salva de su pecado- no le deja en su pecado. Si los homosexuales quieren venir aquí, son bienvenidos- pero van a oír de lo que es el pecado- van a ser confrontados con su pecado- de todo tipo- y su necesidad de un Salvador.

Y si en la misericordia de Dios Él los salva, los va a salvar de su pecado- no para ya vivir como “cristianos homosexuales”- qué ridículo- qué triste, que cristianos hoy en día están promoviendo esto- como si un cristiano verdadero pudiera identificarse por su pecado. No, Dios va a transformarlos para que sean cristianos que luchan con el pecado, como cualquier otro- y que también tienen victoria sobre el pecado.

Y si personas así no quieren someterse a Dios, humillándose ante Él en la salvación, que sean avergonzados en sus planes- regresando a las peticiones de este salmo. Que sus planes sean vueltos atrás- que sean humillados en sus vidas- estorbados en sus futuros. Oramos urgentemente que sus planes no tengan éxito en nuestra ciudad- que los gobernantes que promueven esto pierdan en las elecciones- que Dios tenga misericordia de nuestro país y nuestra ciudad para que los malos no prosperen.

Es urgente, hermanos- que veamos que es urgente que Dios se levante para hacer algo- que responda a nuestra oración- que avergüence a Sus enemigos y ponga un alto a sus planes.

Entonces, a veces los hijos de Dios tienen que orar urgentemente a Él- orar por nosotros mismos- orar en contra de nuestros enemigos- y finalmente,

III. Oramos urgentemente para el pueblo de Dios- vs. 4

Es interesante, porque David obviamente se enfoca en sí mismo, primero- debido a la urgencia de su situación. Ya vimos que es válido, en tiempo de emergencia. Vimos que no cada oración es igual. Pero fíjense por favor que tampoco se enfoca solamente en sí mismo- también piensa en el pueblo de Dios- en aquellos que le buscan, que aman Su salvación. Aun en esta situación tan urgente, David recuerda a orar por otros, y no solamente por sí mismo.

Porque David está orando, tan urgentemente, no solamente pensando en lo que él necesita, sino en cómo su situación tan difícil puede animar y ayudar al resto del pueblo de Dios que le ve. “Gócense y alégrense en Ti todos los que Te buscan, y digan siempre los que aman Tu salvación: Engrandecido sea Dios.”

Cuando Dios escucha la oración urgente de uno de Sus hijos, y responde, causa gozo y alegría en el resto de Su pueblo. Su nombre es exaltado, enaltecido, porque vemos lo que Él hace.

Entonces, son dos cosas aquí. Primero, recuerden que lo que sufrimos también es para el bien de otros- podemos ser un ejemplo de cómo responder ante la persecución, ante el enemigo, ante el problema- podemos ser un testimonio del poder de Dios en nuestras vidas. Y es eso- no somos testimonio de cuán espirituales somos, o cuán fuertes, o cuán maduros. Cuando soportamos la tribulación de manera correcta, cuando corremos a Dios en oración urgente porque sabemos que no hay otra solución, Dios se glorifica a sí mismo en y a través de nosotros.

Y la segunda cosa es, recuerda que tú no eres el único que está sufriendo. Así pensamos, muchas veces. “Nadie sufre como yo.” Pero el resto del pueblo de Dios también sufre, y mucho- también tiene situaciones urgentes, y necesita orar urgentemente. Y necesitamos orar por ellos, también de manera urgente. Es fácil orar urgentemente por nosotros y nuestros problemas, pero no siempre pensamos en la necesidad de orar urgentemente por otros y sus problemas- no siempre intercedemos por otros de manera urgente, porque reconocemos la extremidad de sus problemas.

Que todo el pueblo de Dios tenga gozo y alegría, entonces, porque aún ante la tribulación y la persecución, podemos acercarnos al trono de gracia, orando que Dios se apresure a escucharnos y responde. Esto produce gozo en el pueblo de Dios, porque sabemos que Él oye, y responde. Que Dios sea exaltado- que Su nombre sea engrandecido.

Aplicación- Entonces, a veces los hijos de Dios tienen que orar urgentemente a Él. Oramos urgentemente por nosotros mismos- oramos urgentemente en contra de los enemigos- y oramos urgentemente para el pueblo de Dios. Y si combinamos los últimos dos puntos, nos presentan con una aplicación final que quiero que consideremos de este salmo. Quiero que pensemos en una oración que es muy urgente- o debería ser urgente- que es, la oración urgente para la salvación.

Aquí tenemos un ejemplo de cómo un cristiano ora- el ejemplo de David. Sabemos que Cristo también sufría lo mismo- necesitaba la ayuda de Su Padre urgentemente. Ya vimos que oramos por aquellos que buscan a Dios, los que aman Su salvación. Pero, ¿qué pasa si tú no buscas a Dios ni amas Su salvación? Tu situación es, entonces, urgente- no hay tiempo que desperdiciar, porque no sabes cuánto tiempo te queda en esta vida- y después de la muerte, será demasiado tarde.

No sé si tú lo hayas considerado así- pero cuando una persona se da cuenta del estado verdadero de su alma- su posición pecaminosa y rebelde ante Dios- se da cuenta de la precariedad de su situación- el peligro. Porque en cualquier momento, puedes morir y es demasiado tarde- vas a estar sufriendo bajo la ira de Dios para siempre. Por eso la oración más urgente posible en todo el universo es, “Dios, sé propicio de mí, pecador.” “Dios, ten misericordia de mí, pecador”. La oración más urgente del universo es, “apresúrate, Dios- Te necesito- voy a morir sin Ti- morir para siempre. Apresúrate a salvar mi alma- no te detengas, no te tardes.”

¿En algún momento de tu vida has orado así? Porque si no, todavía estás en tus pecados, y en cualquier momento podrías morir, y sufrir para siempre bajo la justa ira de Dios. ¿Has llegado al momento cuando te das cuenta que eres pobre y en necesidad? Porque ahí es donde la mayoría se equivocan, desde el

principio- no se ven a sí mismos como pobres, afligidos, necesitados. Piensan que están bien en sí mismos, que sí pueden hacer las cosas- tal vez necesitan un poco de ayuda, pero generalmente están bien.

No es así- David describe perfectamente aquí lo que significa ser un hijo de Dios- buscar a Dios y amar Su salvación. Ahí está el evangelio, en términos sencillos- buscas a Dios, no por nada en ti, sino solamente porque Él te buscó primero. Y cuando le hallas, en arrepentimiento de tus pecados y fe en la obra de Su Hijo, ya amas la salvación que Él te regala.

Si no lo has hecho, sé como el ladrón que fue crucificado al lado de Cristo en la cruz. Él sabía que su situación era urgente- que no tenía mucho tiempo- y clamó a Cristo por la salvación justo antes de su muerte. Es todo lo que tienes que hacer- reconociendo tu maldad y que la única salvación se encuentra en Cristo, clama a Él. Como Pablo escribió, “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.”

Cristo fue afligido por ti- llevó tu pecado, sufriendo su castigo, para que puedas acudir a Dios, clamando por tu salvación. Sus enemigos le rodearon, inclinando sus cabezas y diciendo, ¡ah!, ¡ah!- burlándose de Él- para que tú puedes ser rescatado de tu pecado y tu miseria.

Y si Cristo sufrió así, nosotros Sus hijos- Sus discípulos- deberíamos estar dispuestos a sufrir de la misma manera. Sí, oramos que Dios se levante en contra de Sus enemigos y arruine sus planes- pero cuando no lo hace inmediatamente, sufrimos como Cristo- aguantando y soportando todo, así como Él lo hizo.

Y hermanos, si es cierto que la oración más urgente posible es una persona orando por su salvación, ¿no tiene sentido que nuestras oraciones urgentes también deberían ser por las mismas razones? Oramos por nosotros mismos, urgentemente- pero también por la salvación de otros. ¿Entiendes la urgencia? Si Dios no los salva, van a perecer para siempre.

Y al final, que meditemos en este salmo tan breve y cómo podemos orarlo y aplicarlo a nuestras vidas en esta semana. David sufrió así, como leemos. Cristo también- “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto.” Entonces, hermanos, hoy, mañana, esta semana- “no se sorprendan del fuego de prueba que en medio de ustedes ha venido para probarlos, como si alguna cosa extraña les estuviera aconteciendo. Antes bien, en la medida en que comparten los padecimientos de Cristo, regocíjense, para que también en la revelación de Su gloria se regocíjen con gran alegría.”

Que estas tribulaciones no nos sorprendan- pero que sí nos impulsen a buscar a Dios en oración. Esa es la diferencia entre un cristiano y un incrédulo- los dos sufren- pero el cristiano tiene a quien acudir. Hasta puede orar, “apresúrate Dios- no Te detengas, no tardes en ayudarme.” Podemos orar así con confianza, porque la esperanza no se encuentra en la oración- urgente o no- la esperanza se encuentra en el Dios que oye la oración. Y si somos Sus hijos, sí nos oye, y sí responde.

Y que no solamente oremos por nosotros- que no solamente oremos a Dios, “no te detengas, no te tardes,” cuando nosotros estamos sufriendo. Hermanos, todo el mundo está sufriendo- hasta la creación misma. Y solamente hay una oración para ese problema- el penúltimo versículo de la Biblia- “ven, Señor Jesús.” Ven pronto.

Conclusión- A veces los hijos de Dios tienen que orar urgentemente por Su ayuda. Oramos por nosotros mismos- oramos en contra de estos enemigos que quieren destruir todo lo que tiene que ver con Dios- y oramos por el pueblo de Dios- que todos se regocijen cuando Dios responde. Y sí va a responder a la oración urgente de Su pueblo.

Preached in our church 6-25-23